

Introducción a la semana

La segunda semana de Adviento contempla las lecturas del llamado Segundo Isaías (capítulos 40-55 del libro de este profeta), escrito en una época mucho más tardía que el Primer Isaías (caps. 1-39). Se suele conocer como el “libro de la consolación”, ya que el consuelo es la tónica que lo caracteriza; consuelo que el profeta quiere transmitir al pueblo, al final de un exilio de unos cincuenta años en Babilonia (s. VI a. C.). Ese consuelo se basa en la confianza en Dios, cuyo fundamento es, por una parte, su poder creador al que nada resiste, y, por otra, su continua solicitud por Israel a lo largo de su historia pasada. Ese Dios que está a punto de intervenir restaurará las fuerzas debilitadas de su pueblo, a quien atenderá con mimo, a quien enseñará el camino del bien, para quien hará florecer el desierto. Los salmos de estos días son un eco de esta certeza y una invitación a bendecir la grandeza y la bondad del Señor que ya llega. En el evangelio de Mateo, Jesús confirma la bondad de ese Padre que busca al que se ha perdido, y ofrece su propio corazón como descanso al agobiado.

Las lecturas bíblicas de esta semana evocan también la figura de Elías, un profeta vigoroso y taumáturgico, símbolo del juicio de Dios contra los impíos. En él podemos detectar una referencia implícita al Precursor del Señor, Juan el Bautista. De él habla también Jesús, que advierte de que ha llegado ya, aunque muchos no lo han reconocido ni han querido reaccionar al imperativo de su palabra.

Lun

14

Dic

2015

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

Hoy celebramos: **San Juan de la Cruz (14 de Diciembre)**

“El bautismo de Juan, ¿venía del cielo o de los hombres?”

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 24, 2-7. 15-17a

En aquellos días, Balaán, tendiendo la vista, divisó a Israel acampado por tribus. El espíritu de Dios vino sobre él, y entonó sus versos:

«Oráculo de Balaán, hijo de Beor, oráculo del hombre de ojos perfectos; oráculo del que escucha palabras de Dios, que contempla visiones del Poderoso, que cae y se le abren los ojos: ¡Qué bellas tus tiendas, oh Jacob, y tus moradas, Israel!

Como vegas dilatadas, como jardines junto al río, como álces que plantó el Señor o cedros junto a la corriente; el agua fluye de sus cubos, y con el agua se multiplica su simiente.

Su rey es más alto que Agag, y descuella su reinado».

Y entonó sus versos:

«Oráculo de Balaán, hijo de Beor, oráculo del hombre de ojos perfectos; oráculo del que escucha palabras de Dios y conoce los planes del Altísimo, que contempla visiones del Poderoso, que cae en éxtasis, y se le abren los ojos:

Lo veo, pero no es ahora, lo contemplo, pero no será pronto: Avanza una estrella de Jacob, y surge un cetro de Israel».

Salmo de hoy

Salmo 24, 4-5a. 6 y 7cd. 8-9 R/. Señor, instrúyeme en tus sendas

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,
enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21, 23-27

En aquel tiempo, Jesús llegó al templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo para preguntarle: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?».

Jesús les replicó:

«Os voy a hacer yo también una pregunta; si me la contestáis, os diré yo también con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan ¿de dónde venía, del cielo o de los hombres?».

Ellos se pusieron a deliberar:

«Si decimos “del cielo”, nos dirá: “¿Por qué no le habéis creído?”. Si le decimos “de los hombres”, tememos a la gente; porque todos tienen a Juan por profeta».

Y respondieron a Jesús:

«No sabemos».

Él, por su parte, les dijo:

«Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto».

Reflexión del Evangelio de hoy

«Sube el cetro de Israel»

En este relato del libro de los Números, vemos cómo el pueblo de Israel, una vez ha entrado en la tierra prometida, va conquistando poco a poco las ciudades. En esta ocasión Balac, rey de Moab, llama a Balaán, que es un adivino, para que maldiga a los Israelitas, les desee desdichas y pueda así librarse de la amenaza que se cierne sobre su pueblo.

Balaán se encomienda a Dios para que lo ilumine y únicamente puede cantar alabanzas del pueblo de Israel y, aún es más, se atreve a predecir que se alzará un Rey entre los Israelitas, probablemente David, que someterá al pueblo de Moab.

Aquí vemos cómo muchas veces los deseos se vuelven contra nosotros. En este caso Balac deseaba que el adivino transformado en profeta diera malos augurios a los que les amenazaban y cercaban, pero Balaán dice que solamente puede transmitir las palabras que Dios pone en su boca, que es todo lo contrario de lo que deseaba el rey de los moabitas.

Indudablemente, los deseos de los hombres no coinciden con los deseos de Dios.

En múltiples ocasiones, quizás guiados por el egoísmo o el miedo, intentamos conseguir cosas que luego no se materializan o nos sale al contrario de lo que deseamos.

Confiemos, pues, que Dios nos orientará hacia el camino que más nos conviene y hagamos como nos dice el salmista: «Señor enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas.»

«¿Con qué autoridad hace esto?»

Jesús se encuentra junto a sus discípulos enseñando en el Templo de Jerusalén. Unos días antes se ha realizado su entrada triunfal, donde el pueblo no cesaba de gritar «¡Hosanna! Bendito el que viene en nombre del Señor»

Después de su aclamación por el pueblo, se había producido la escena en que expulsa a los vendedores y cambistas que se encuentran en el templo, aseverando que la casa de su Padre era casa de oración y no «cueva de bandidos».

Tras estos episodios, se le acercan los sumos sacerdotes, escribas y ancianos, que buscaban un motivo para poder prenderlo y deshacerse de Él, y le preguntan con qué autoridad hacía lo que había hecho y quien le había dado esa autoridad.

Jesús perfectamente les podría haber respondido que Él era el «Hijo de Dios», pero ellos habrían tenido la excusa perfecta para detenerlo y acusarlo de blasfemia. Pero Jesús, con su gran sabiduría les responde con una disyuntiva, dejándolos sin argumentos, pues les pone en evidencia su mala intención, al preguntarles si el bautismo de Juan venía del cielo o de los hombres.

Los judíos no se atreven a responder, pues según lo que respondieran, el pueblo podría echarles en cara su actitud.

Jesús, sabiamente, prefiere no entablar polémica y dedicarse a predicar a los habitantes de Jerusalén, sabiendo que su tiempo ya era limitado.

Aprendamos de Jesús, que es preferible orar y predicar la alegría del evangelio, que entablar polémicas estériles.

¿Nos empeñamos en conseguir cosas aun sabiendo que no son justas?

¿Confiamos plenamente en los designios de Dios?

¿Nos enzarzamos en polémicas en vez de buscar la verdad?



D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

Hoy es: San Juan de la Cruz (14 de Diciembre)

San Juan de la Cruz

Presbítero, carmelita descalzo, doctor de la Iglesia

Fontiveros (Ávila), 1542 - Úbeda (Jaén), 14-diciembre-1591

[...] Juan, nuestro santo nació en Fontiveros en 1542, ignorándose el mes y el día. El nombre de Juan responde a Juan el Bautista. En 1551 pasa, junto a su familia, a vivir a Medina del Campo.

[...] En 1563, habiéndose planteado seriamente la elección de estado, se decide por la vida religiosa carmelitana y entra en el convento de Santa Ana de Medina del Campo. Toma el nombre de fray Juan de San Matías. Al año siguiente hace su profesión. De 1564 a 1568 estudia en la Universidad de Salamanca. ordenado sacerdote en 1567, en el verano-otoño de ese año se encuentra con Santa Teresa de Jesús. Tiene la madre 52 años y fray Juan 25. [...] Teresa le gana para su causa: comenzar la reforma de la vida religiosa entre los frailes del Carmen, como ya la ha comenzado ella en 1562 entre las monjas. Fray Juan acepta la propuesta con una sola condición: que se haga pronto, que no se tarde mucho. [...] A la reforma dedicará el resto de su vida.

[...] Ejemplo para todos en la enfermedad como lo ha sido siempre en toda su vida, muere santamente en Úbeda a las 12 de la noche del 13 al 14 de diciembre de 1591. Se va como dice a cantar maitines al cielo, con Nuestra Señora, de la que era devotísimo y de la que había escrito cosas preciosas en verso y en prosa. Los maitines celestes a que acude presuroso eran de Nuestra Señora, al ser sábado y rezarse de Santa María. Tenía 49 años.

Su cuerpo fue trasladado a Segovia en mayo de 1593. Beatificado por Clemente X en 1675. Canonizado por Benedicto XIII el 27 de diciembre de 1726. Su fiesta litúrgica ha sido ya definitivamente cambiada del 24 de noviembre al 14 de diciembre, su dies natalis.

Pío XI le declara Doctor de la Iglesia universal el 24 de agosto de 1926. Juan Pablo II lo declaró patrono de los poetas de lengua española en 1993. Por los años cuarenta, el 21 de marzo, comienzo de la primavera, los poetas españoles lo habían proclamado su patrono, haciendo gran fiesta con profusión de poesías en ese día de cada año.

La ejemplaridad de Juan de la Cruz es inmensa. Ya Santa Teresa dice de él que ha sido siempre santo, que es hombre celestial y divino, que no halla ningún otro que tanto afervore en el camino del cielo. Afervoraba con su palabra y con la santidad de su vida llena de pruebas y tribulaciones. No se le había regalado nada. Señalado con la cruz desde su tierna infancia, se ha distinguido por su conformidad con la voluntad divina, por su dulzura, por su espíritu de oración y trato con Dios, por su enorme paciencia en los sufrimientos de la cárcel y de su última enfermedad.

Además de santo y maestro de viva voz es escritor, doctor de la Iglesia, que por boca de Pío XII ha calificó sus libros de «pura fuente del sentido cristiano y del espíritu de la Iglesia».

No sólo fue fundador de los descalzos carmelitas, sino también formador: maestro de novicios, maestro de estudiantes, demolidor de extravagancias, gran consejero, hombre de gobierno local, provincial, general en el seno de su familia religiosa.

Su magisterio entre los frailes y monjas del Carmelo fue muy abundante, de viva voz y escrito. Sabía iluminar el camino, acompañar al caminante, estimular en el seguimiento de Cristo, quitando tropiezos y alentando positivamente desde la vida teologal. Se desvivió en su apostolado múltiple no sólo en pro de frailes y monjas, sino también de sacerdotes y seglares. Sembraba a manos llenas, teniendo como lema que no había que tener acepción de personas, sino mirar a todos como almas redimidas por la sangre de Jesucristo nuestro Señor. Su buena dirección espiritual en Ávila, Baeza, Granada, Segovia era proverbial.

Ahora todo su saber y su experiencia de Dios están puestos más que nunca a disposición de la Iglesia entera. Quien batalló tanto por defender lo teologal frente a las fantasmagorías de visiones y revelaciones, por las que andaban desaladas tantas personas, sigue con su cátedra abierta en este orden de cosas. Es el gran maestro en los caminos del espíritu, en las vías de la oración y del discernimiento. Espiritualidad alegre y sana la suya. [...]

José Vicente Rodríguez, O.C.D.

Mar

15

Dic

2015

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“Vino Juan a vosotros y no le creísteis”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Sofonías 3,1-2.9-13:

Esto dice el Señor:

«¡Ay de la ciudad rebelde,
impura, tiránica!
No ha escuchado la llamada,
no ha aceptado la lección,
no ha confiado en el Señor,
no ha recurrido a su Dios.
Entonces purificaré
labios de los pueblos
para que invoquen todos ellos
el nombre del Señor
y todos lo sirvan a una.
Desde las orillas de los ríos de Cus
mis adoradores, los deportados,
traerán mi ofrenda.
Aquel día, ya no te avergonzarás
de las acciones con que me ofendiste,
pues te arrancaré tu orgullosa arrogancia,
y dejarás de engreírte en mi santa montaña.
Dejaré en ti un resto,
un pueblo humilde y pobre
que buscará refugio en el nombre del Señor.
El resto de Israel no hará más el mal,
ni mentirá ni habrá engaño en su boca.
Pastarán y descansarán,
y no habrá quien los inquiete».

Salmo de hoy

Salmo 33,2-3.6-7.17-18.19.23 R/. El afligido invocó al Señor, y él lo escuchó.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. R/.

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21,28-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:
«¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña". Él le contestó: "No quiero". Pero después se arrepintió y fue.
Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: "Voy, señor". Pero no fue.
¿Quién de los dos cumplió la voluntad de su padre?».
Contestaron:
«El primero».
Jesús les dijo:
«En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis».

Reflexión del Evangelio de hoy

Un pueblo pobre y humilde

En un tiempo de crisis, el profeta Sofonías, uno de los más desconocidos del Antiguo Testamento, se presenta como la voz del pueblo. Judá necesita una seria reforma: político, social y religiosa. Sofonías va a promover este cambio. Él no plantea grandes temas teológicos sino que intenta responder a las situaciones concretas del día a día.

El libro de Sofonías se divide en cuatro secciones; las tres primeras subrayan el tema del juicio del Señor, mientras que la última nos habla de esperanza, de conversión, de un resto humilde y pobre, que tendrá a Yahvé como rey y pastor.

Las promesas del Señor se cumplen: los labios impuros serán purificados para servirle, el retorno de los dispersos tendrá lugar y eliminará la soberbia y el orgullo de todos aquellos que en lugar de proteger al pueblo se saltan la ley en beneficio propio.

Como resultado de las acciones de Dios se forma un pueblo pobre y humilde que se constituye en el resto renovado y redimido. Son los pobres y humildes, que confían en el Señor, los que reciben la gracia de la liberación. Con una imagen poética el profeta presenta al pueblo de Yahvé, habitando en un lugar seguro, "...y se tenderán sin sobresaltos", donde podrá disfrutar de la auténtica vida.

Dios mira lo que hacemos

Estamos ante una parábola que comenta la postura y la actitud del pueblo judío, especialmente de los dirigentes, ante Jesús. Considerada en sí misma es muy sencilla. Se trata de un ejemplo antagónico que desemboca en la pregunta: ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre? Lo que vale delante de Dios no son las apariencias, ni las buenas intenciones, sino la práctica de la justicia que Dios quiere.

Los sumos sacerdotes y los ancianos, son los hombres del sí, dicen pero no hacen la voluntad de Dios. Ellos rechazaron a Juan y su mensaje de conversión. Por el contrario, los publicanos y las prostitutas, que viven a espaldas de los mandamientos de Dios, las personas del no, acogieron el mensaje de Juan y creyeron.

La parábola se utiliza para indicar la actitud que provoca el cambio del "decir" al "hacer". En este sentido cumplir la voluntad del Padre está ligada al "hacer"; y el hacer al creer, que es lo que trae consigo el arrepentimiento.

Nos encontramos aquí al pueblo "humilde y pobre" al que hace referencia Sofonías. Gente que en apariencia no cuenta y sin embargo están dispuestos a responder ante la propuesta del Reino que trae Jesús. ¿Somos capaces de reconocer que nuestras palabras, lo que decimos y pensamos no siempre se corresponde con lo que hacemos? ¿El "hacer" como proyecto de Dios en mi vida me ayuda en mi camino de fe?



Hna. Carmen Román Martínez O.P.
Congregación de Santo Domingo

Mié
16
Dic
2015

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“¿Eres tú el que ha de venir? ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 45, 6c-8. 18. 21b-25

«Yo soy el Señor, y no hay otro,
el que forma la luz, y crea las tinieblas;
yo construyo la paz y creo la desgracia.
Yo, el Señor, hago todo esto.
Cielos, destilad desde lo alto la justicia,
las nubes la derramen,
se abra la tierra y brote la salvación,
y con ella germine la justicia.
Yo, el Señor, lo he creado».
Así dice el Señor, creador del cielo

—él es Dios—,
él modeló la tierra,
la fabricó y la afianzó,
no la creó vacía,
sino que la formó habitable:
«Yo soy el Señor, y no hay otro.
—No hay otro Dios fuera de mí—.
Yo soy un Dios justo y salvador,
y no hay ninguno más.
Volveos hacia mí para salvaros,
confines de la tierra,
pues yo soy Dios, y no hay otro.
Yo juro por mi nombre,
de mi boca sale una sentencia,
una palabra irrevocable:
Ante mí se doblará toda rodilla,
por mí jurará toda lengua»;
dirán: «Sólo el Señor
tiene la justicia y el poder».
A él vendrán avergonzados
los que se enardecían contra él;
Con el Señor triunfará y se gloriará
la estirpe de Israel».

Salmo de hoy

Salmo 84, 9ab-10. 11-12. 13-14 R. Cielos, destilad desde lo alto al Justo, las nubes lo derramen.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos».
La salvación está cerca de los que lo temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 7, 19-23

En aquel tiempo, Juan, llamando a dos de sus discípulos los envió al Señor diciendo:
«¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?».
Los hombres se presentaron ante él y le dijeron:
«Juan el Bautista nos ha mandado a ti para decirte: “¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?”».
En aquella hora Jesús curó a muchos de enfermedades, achaques y malos espíritus, y a muchos ciegos les otorgó la vista.
Y respondiendo, les dijo:
«Id y anunciad a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados. Y ¡bienaventurado el que no se escandalice de mí!».

Reflexión del Evangelio de hoy

Adviento también es preguntar a Jesús

Quizá lo decisivo para la mayoría de las personas nombradas en el Evangelio fue el encuentro con Jesús. Así en el caso de Zaqueo, de Nicodemo, de María Magdalena, de Lázaro, Marta y María, por no citar más que algunos. En el caso de Juan, también. En el párrafo evangélico de hoy, como no puede hacerlo física y personalmente porque está encarcelado, se sirve de sus discípulos.

Juan sabía muy bien su identidad y lo que Dios esperaba de él. “A ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos”. Y este Precursor quiere seguir siéndolo incluso desde la cárcel, y vaya si lo consigue. La respuesta de Jesús a los enviados de Juan, apoyada en lo más hondo de los Profetas, no dejará duda alguna ni a los enviados ni a nosotros. Pero, una palabra sobre encontrarse con Jesús y preguntarle.

Antes de preguntar se necesita un marco: el de la Samaritana, fue el Pozo de Jacob donde Jesús se sentó; el de Zaqueo, la mesa de su casa que Jesús compartió; la de sus amigos Lázaro, Marta y María, Betania; la de los discípulos de Emaús, el camino... Sea el monte, donde él se solía retirar; o la noche, siempre propicia a la intimidad, lo importante es encontrar el marco apropiado para encontrarse con Jesús, preguntarle y, sobre todo, escucharle. Con un Adviento así, llegará Navidad y nos encontrará preparados. Como Juan y, particularmente, sus discípulos.

Navidad o el humanismo cristiano

Adviento es recordar y preparar Navidad. Pero, nuestra Navidad no puede ser sólo un recuerdo y una celebración. Tendríamos que ver el modo de actualizar, intensificándola, la presencia de Jesús en la historia, en el mundo, en nosotros. A sabiendas, siempre, de que nosotros en la historia caminamos, peregrinos, hacia un destino distinto y definitivo.

De aquí que la mirada del creyente, en Adviento y Navidad, tenga que dirigirse hacia los lugares humanos, y, en concreto, hacia sí mismo. Desde aquella primera Navidad, ya no hay lugar más santo ni mayor presencia de Dios, que el hombre, su actuación y, particularmente, su fe de seguidor de Jesús.

Y todo porque Dios se hizo hombre, y, al hacerlo, convirtió el humanismo “ateo” en cristiano y divino. Por eso nosotros también afirmamos que el hombre es el centro del universo, pero con Dios al fondo, sabiendo el por qué y para qué de esa grandeza humana.

Esta es la Navidad que queremos preparar para, luego, intensificar, actualizar y seguir presentando al mundo como la mejor noticia y, más que noticia, realidad. Y buscamos hacerlo sin fuegos artificiales, como Jesús, con su sencillez y su fijación por el hombre: este ciego, aquel cojo, un enfermo solo; aquella divorciada con problemas... “Y dichoso el que no se sienta defraudado por mí”.

*¿Serán suficientes nuestros “signos” para ser creíbles o tendrán que esperar a otros?
Al hacer mi oferta, ¿a qué doy más importancia, al mensaje o al mensajero?*



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
17
Dic
2015

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“Recordad el pasado, vivid el presente y preparad vuestro futuro”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 49, 1-2. 8-10

En aquellos días, Jacob llamó a sus hijos y les dijo:

«Reuníos, que os voy a contar lo que os va a suceder en el futuro; agrupaos y escuchadme, hijos de Jacob, oíd a vuestro padre Israel:

A ti, Judá, te alabarán tus hermanos, pondrás la mano sobre la cerviz de tus enemigos, se postrarán ante ti los hijos de tu padre.

Judá es un león agazapado, has vuelto de hacer presa, hijo mío; se agacha y se tumba como león o como leona, ¿quién se atreve a desafiarlo?

No se apartará de Judá el cetro, ni el bastón de mando de entre sus rodillas, hasta que venga aquel a quien está reservado, y le rindan homenaje los pueblos».

Salmo de hoy

Salmo 71, 1-2. 3-4ab. 7-8. 17 R/. En sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 1-17

Libro del origen de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán.

Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos. Judá engendró, de Tamar, a Farés y a Zará, Farés engendró a Esrón, Esrón engendró a Aran, Aran engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón, Salmón engendró, de Rajab, a Booz; Booz engendró, de Rut, a Obed; Obed engendró a Jesé, Jesé engendró a David, el rey.

David, de la mujer de Urías, engendró a Salomón, Salomón engendró a Roboán, Roboán engendró a Abías, Abías engendró a Asaf, Asaf engendró a Josafat, Josafat engendró a Jorán, Jorán engendró a Ozías, Ozías engendró a Joatán, Joatán engendró a Acáz, Acáz engendró a Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amós, Amós engendró a Josías; Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia.

Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel, Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliaquín, Eliaquín engendró a Azor, Azor engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Aquín, Aquín engendró a Eliud, Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Matán, Matán engendró a Jacob; y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

Así, las generaciones desde Abrahán a David fueron en total catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta el Cristo, catorce.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Recordad el pasado, vivid el presente y preparad vuestro futuro”

Este penúltimo capítulo del Génesis nos describe las bendiciones de las Tribus de Israel y data de la época monárquica, otorgando la realeza a Judá. El Patriarca “bendice a cada uno de sus hijos, con su bendición correspondiente” revelando así a sus hijos su destino, pero el texto que nos ocupa da la primacía a Judá. Que un padre llame a sus hijos y les hable es digno de admirar, y lo que les dice es más admirable: “Recordad el pasado, vivid el presente y preparad vuestro futuro”. De la Tribu de Judá desciende José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, y en estos versículos leemos que ante la tribu de Judá “se postrarán todos los hijos de tu madre”, por la fe experimentamos que estos hijos somos nosotros como hijos de la Iglesia.

El Salmo 71 designa al rey ideal, el rey prometido, el rey mesiánico que anuncian los profetas; el rey que gobierna rectamente al pueblo, que defiende a los humildes, que salva al pobre, que aplasta al opresor, al que bendicen todos los pueblos, al que proclaman dichoso todas las naciones, que su nombre es eterno: Jesucristo, el Señor.

Genealogía de Jesucristo

El Evangelio de San Mateo comienza explicando la genealogía de Jesús, sin seguir criterios históricos aunque ciertamente nombra personajes de la historia de Israel, y lo hace mediante una triple lista con 14 nombres de hombres (tres listas agrupando tres etapas), cada una para significar que Jesucristo tiene una historia, “un hombre sin historia es un hombre sin esperanza” y Él forma parte de la historia del pueblo israelita y en Él está la plenitud: Jesucristo es “nuestra esperanza”. Esta genealogía de Mateo (en los Evangelios encontramos otra en Lucas) sigue una sucesión dinástica y aunque entre los hombres que menciona hay santos y pecadores, señalo las influencias por parte de las mujeres. Sabemos que Tamar es una tramposa, Rajab es prostituta, Rut es extranjera y María, esposa de José, una judía ejemplar, su finalidad no es otra que indicarnos que todos los hombres y mujeres estamos llamados, por gracia, a la Salvación universal. Dios Padre quiso que su Hijo se encarnase en las entrañas de María y sigue queriendo encarnarse cada día en nosotros: justos y pecadores.

Adviento es tiempo de esperanza, una esperanza fundada en la Palabra de Dios; es tiempo en que esperamos y nos preparamos para la venida del Salvador: Solemnidad grande. Todas las grandes fiestas vienen precedidas por unas celebraciones previas (faltan nueve días para la Natividad del Señor) y comenzamos lo que se llaman “días de feria Mayor” en los cuales la Iglesia reza “las antífonas de la OH” que destacan títulos mesiánicos tomados del A.T., y las canta con el Magnificat del Oficio de Vísperas desde el día 17 hasta el día 23 de diciembre.

“Oh, Sabiduría, que brotaste de los labios del Altísimo, abarcando del uno al otro confín, y ordenándolo todo con firmeza y suavidad: ven y muéstranos el camino de la salvación”. Es imposible tener fe y no recitar estas bellas palabras con lo que expresan, uniéndonos a los sentimientos de los Patriarcas. Estas antífonas manifiestan perfectamente las diversas necesidades del ser humano, que camina, con fe y esperanza en busca de la felicidad.



Monjas Dominicicas Contemplativas
Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

Vie
18
Dic
2015

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“Enmanuel, el Dios con nosotros”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 23, 5-8

Mirad que llegan días —oráculo del Señor— en que daré a David un vástago legítimo: reinará como monarca prudente, con justicia y derecho en la tierra.

En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro.

Y le pondrán este nombre: «El-Señor-nuestra-justicia».

Así que llegan días —oráculo del Señor— en que ya no se dirá: «Lo juro por el Señor, que sacó a los hijos de Israel de Egipto», sino: «Lo juro por el Señor, que sacó a la casa de Israel del país del norte y de los países por donde los dispersó, y los trajo para que habitaran en su propia tierra».

Salmo de hoy

Salmo 71, 1-2. 12-13. 18-19 R/. En sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén! R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 18-24

La generación de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que habla dicho el Señor por medio del profeta:

«Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”».

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

Reflexión del Evangelio de hoy

"Enmanuel, el Dios con nosotros"

Nos encontramos a una semana del nacimiento de Jesús. Los dos textos de este día nos hablan de este acontecimiento. Más sobrio el profeta Jeremías: "Mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que suscitaré a David un vástago legítimo: reinará como rey prudente, hará justicia y derecho en la tierra". El evangelio es más explícito y nos explica cómo fue "la concepción de Jesucristo".

El asustado José, que no se esperaba la noticia del embarazo de su desposada María, quedó tranquilo, y suponemos que maravillado, después de las explicaciones del ángel. El hijo que llevaba en sus entrañas María era obra del Espíritu Santo, era el Enmanuel "el Dios con nosotros". Para empezar el Dios con él y con María. Tuvieron en su hogar al Hijo de Dios.

Por supuesto, también el Dios con todos nosotros. Vino a esta tierra por nosotros, para regalarnos su luz y así disipar muchas de nuestras tinieblas y dudas que, a veces, nos asaltan.

Vino por nosotros, para regalarnos su amor y mostrarnos así el camino de amor que hemos de transitar en nuestra existencia terrena. Vino por nosotros, para decirnos que nuestra vida no acaba con la muerte, que quien le sigue resucitará y vivirá para siempre. El Hijo de Dios y de María, "el Dios con nosotros" vino para quedarse para siempre con nosotros, como nos lo demuestra en cada eucaristía, para que en todos los momentos, en los buenos y en los otros, podamos contar con su presencia amorosa. Dios ha hecho maravillas no solo con María sino con todos nosotros. Que la gratitud inunde nuestros corazones.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb
19
Dic
2015

Evangelio del día

[Tercera semana de Adviento](#)

“El niño estará consagrado a Dios desde antes de nacer”

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 13, 2-7. 24-25a

En aquellos días, había en Sorá un hombre de estirpe danita, llamado Manoj. Su esposa era estéril y no tenía hijos.

El ángel del Señor se apareció a la mujer y le dijo:

«Eres estéril y no has engendrado. Pero concebirás y darás a luz un hijo. Ahora guárdate de beber vino o licor, y no comas nada impuro, pues concebirás y darás a luz un hijo. La navaja no pasará por su cabeza, porque el niño será un nazir de Dios desde el seno materno. Él comenzará a salvar a Israel de la mano de los filisteos».

La mujer dijo al esposo:

«Ha venido a verme un hombre de Dios. Su semblante era como el semblante de un ángel de Dios, muy terrible. No le pregunté de dónde era, ni me dio a conocer su nombre. Me dijo: “He aquí que concebirás y darás a luz un hijo. Ahora, pues, no bebas vino o licor, y no comas nada impuro; porque el niño será nazir de Dios desde el seno materno hasta el día de su muerte”».

La mujer dio a luz un hijo, al que puso de nombre Sansón. El niño creció, y el Señor lo bendijo. El espíritu del Señor comenzó a agitarlo.

Salmo de hoy

Salmo 70,3-4a.5-6ab.16-17 R/. Que mi boca esté llena de tu alabanza y cante tu gloria

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. R/.

Contaré tus proezas, Señor mío;
narraré tu justicia, tuya entera.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 5-25

En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote de nombre Zacarías, del turno de Abías, casado con una descendiente de Aarón, cuyo nombre era Isabel.

Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada.

Una vez que Zacarías oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno, según la costumbre de los sacerdotes, le tocó en suerte a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso; la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso.

Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor.

Pero el ángel le dijo:

«No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Te llenarás de alegría y gozo, y muchos se alegrarán de su nacimiento. Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; estará lleno del Espíritu Santo ya en el vientre materno, y convertirá muchos hijos de Israel al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, “para convertir los corazones de los padres hacia los hijos”, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto».

Zacarías replicó al ángel:

«¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada».

Respondiendo el ángel, le dijo:

«Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado para hablarte y comunicarte esta buena noticia. Pero te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento oportuno».

El pueblo, que estaba aguardando a Zacarías, se sorprendía de que tardase tanto en el santuario. Al salir no podía hablarles, y ellos comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas, porque seguía mudo.

Al cumplirse los días de su servicio en el templo, volvió a casa. Días después concibió Isabel, su mujer, y estuvo sin salir de casa cinco meses, diciendo: «Esto es lo que ha hecho por mí el Señor, cuando se ha fijado en mí para quitar mi oprobio ante la gente».

Reflexión del Evangelio de hoy

El niño estará consagrado a Dios desde antes de nacer

La tranquilidad y el sosiego no han sido síntomas de la historia de Israel ni como entidad sociopolítica ni como Pueblo de Dios. Desaparecido Josué, las tribus israelitas apenas disfrutaron de tranquilidad al no faltarles acosos y ataques por parte de los filisteos que se cebaban con las tribus del sur sobre todo. Yahvé intervino una vez más en la historia de su pueblo suscitando un hombre que frenase los persistentes ataques filisteos. Y lo hace a su estilo, cuando parece que ya se han cerrado todas las puertas y a modo humano no hay salida posible: bendice a unos fieles ancianos que se ven libres del estigma de la esterilidad y se reserva para sí y para su pueblo el hijo que va a nacer, pues éste quitará el oprobio a sus ancianos padres y protegerá al pueblo elegido. Lo elige para su exclusivo servicio, que es lo mismo que decir para defensa de su pueblo. Una vez más se pone de relieve el modo divino de hacer las cosas: hace fuerte lo débil, fecundo lo estéril y lo en apariencia inservible adopta la forma de energía creadora. Así derrocha Yahvé su bondad y escribe su mejor historia con los torpes trazos de lo que carece de valor a los ojos humanos. Menos mal que Dios ve nuestra vida con otros ojos, los de su persistente compasión con nosotros, sus hijos.

No temas, Zacarías, tu ruego ha sido escuchado

Es hermoso el peculiar denominador común que manifiestan los relatos de la parcialidad de Dios con nosotros, sus débiles hijos (Samuel, Sansón, Juan Bautista...); hay oprobio en las mujeres estériles, sí, pero también cercanía del Dios compasivo que interviene en la historia de estas mujeres, quienes un tanto asustadas proclaman la grandeza de Dios y la importancia del futuro servicio de sus hijos. La vida que alumbran estas mujeres es regalo indudable de un Dios que transita los caminos de nuestra historia haciendo de nuestras vidas una biografía de la gracia escrita a dos manos: Dios y nosotros. En el caso de Juan

Bautista está clara la intención de la página evangélica: la nobleza de Juan radica en que desbroza el camino del esperado Profeta, Jesús el Mesías. Y en todos los casos de las mujeres, incluso en el de María de Nazaret, resuena el mensaje animoso: no tengas miedo, vive la gracia, déjate querer por quien solo sabe querer a sus hijos. Razón más que suficiente para vivir la alegría de Zacarías porque el servicio del niño anunciado consistirá en que los hombres vuelvan el corazón a su Dios y, además, nos señalará al que borra el pecado de nuestro mundo.

*Cuando recitamos si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles ¿revisamos nuestras habituales actitudes?
El mensaje de no tener miedo ¿nos ayuda en los momentos conflictivos de nuestra historia presente?*



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Dom
20 Dic

Homilía de IV Domingo de Adviento

Año litúrgico 2015 - 2016 - (Ciclo C)

“Lo que te ha dicho el Señor se cumplirá”

Introducción

Los cumplimientos proféticos –como el de Miqueas sobre el nacimiento del Mesías en Belén– se ven cada vez más como forzados por los redactores evangélicos. Para nuestra mentalidad, resulta lógico que sintamos desconfianza acerca de los vaticinios. Pero hay que recordar que los textos bíblicos no están concebidos para el arte de la adivinación y de su cumplimiento, sino para orientarnos por el camino de Dios.

En el primer capítulo del evangelio de Lucas, del que el texto de hoy es un recorte, aparecen concentrados los dos himnos más celebrados de la historia del cristianismo: el Benedictus –cantado por Zacarías– y, sobre todo, el Magnificat, cantado por María. En el capítulo siguiente –que también forma parte del relato de Lucas sobre la primera navidad– se nos ofrece un tercer himno, el Nunc dimittis, que es cantado por Simeón. Aunque Lucas no los llama "himnos", los cristianos los han cantado durante siglos y puede ser perfectamente que nacieran como himnos.

Dentro de los múltiples aspectos que podemos encontrar en estos tres himnos, escogemos para estas pautas homiléticas uno que aparece en los tres en el lugar principal y con una importancia destacada: que Jesús es –como su nombre indica– el Salvador. “Nos ha suscitado un poderoso Salvador...”, dice Zacarías. “Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se regocija en Dios, mi Salvador” canta María. Finalmente, el anciano Simeón entona agradecido: “Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, pues mis ojos han visto tu salvación”. ¿Realmente Jesús es el Salvador, como se dice en estos himnos? Ningún cristiano lo ha puesto en duda en los veinte siglos de historia cristiana. Entonces, ¿de qué nos salva Jesús? ¿Cómo nos salva? ¿Cuándo? ¿Tenemos los cristianos el compromiso de ser salvadores como Jesús? ¿Dónde debemos ejercerlo? Éstas serán las preguntas que intentaremos contestar en las pautas homiléticas.



Baldomero López Carrera
Laico Dominicano

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Miqueas 5, 1-4a

Esto dice el Señor: «Y tú, Belén Efratá, pequeña entre los clanes de Judá, de ti voy a sacar al que ha de gobernar Israel; sus orígenes son de antaño, de tiempos inmemorables. Por eso, los entregará hasta que dé a luz la que debe dar a luz, el resto de sus hermanos volverá junto con los hijos de Israel. Se mantendrá firme, pastoreará con la fuerza del Señor, con el dominio del nombre del Señor, su Dios; se instalarán, ya que el Señor se hará grande hasta el confín de la tierra. Él mismo será la paz».

Salmo

Salmo 79, 2ac y 3b. 15-16. 18-19 R/. Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve.

Pastor de Israel, escucha, tú que te sientas sobre querubines, resplandece; despierta tu poder y ven a salvarnos. R/. Dios del universo, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña. Cuida la cepa que tu diestra plantó, y al hombre que tú has fortalecido. R/. Que tu mano proteja a tu escogido, al hombre que tú fortaleciste. No nos alejaremos de ti: danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 5-10

Hermanos: Al entrar Cristo en el mundo dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije: He aquí que vengo —pues así está escrito en el comienzo del libro acerca de mí— para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad». Primero dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo; no aceptaste holocaustos ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la ley. Después añade: «He aquí que vengo para hacer tu voluntad». Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1, 39-45

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a un a ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

Pautas para la homilía

Hay tantas formas de entender la salvación como maneras de concebir qué es la vida humana.

El quid de lo que vamos a decir está en que la vida humana —y su anverso, la muerte— no es monolítica, indiferenciada y uniforme como una sopa, sino que se ramifica en grandes y diferenciados ámbitos de vida. Aquí escogemos una muestra de ocho de esos diferentes ámbitos de vida, a los que denominaremos respectivamente vida biopsíquica (nuestro organismo y todos sus estados vitales orgánicos, temperamentales y placenteros), vida cognitiva (los saberes ordinarios, científicos, filosóficos y teológicos), vida económica (creación, asignación, comercialización y consumo de mercancías), vida estética (las variadas presencias de lo bello y de lo feo), vida ética (ser buena o mala persona; sobre todo, ser justa o injusta), vida lúdica (todo lo referente a los juegos), vida religiosa (relación con las divinidades de todo tipo) y, por último, vida sociopolítica (aquella parte de nuestra vida que se desarrolla en relación con los demás, desde la familia y los amigos hasta los grandes bloques políticos del mundo). Sólo el conjunto de toda esta variedad, diferencia y complejidad de ámbitos de vida constituye nuestra vida humana, por lo que ningún ámbito de vida representa él por sí solo toda la vida humana, sino sólo una parte.

Los valores y contravalores como alimento de los ámbitos de vida.

Todo aquello que es beneficioso y fomenta el desarrollo de cualquiera de los variados ámbitos de vida se constituye para el ser humano en valioso o valor. Si perjudica o deteriora esos mismos ámbitos de vida, entonces resulta un contravalor. El agua que calma la sed es un valor; la que arrasa campos y casas es un contravalor. Valor y su respectivo contravalor (sabio—ignorante) siempre van unidos, están mutuamente relacionados y ambos componen nuestra vida. Por eso, no se pueden tener en cuenta sólo los valores.

Principio protector de la diversidad de los ámbitos de vida y de sus valores y contravalores.

Cada uno de los ámbitos de vida y cada uno de los valores y contravalores que los alimentan son específicos y diferentes unos de otros. De tal manera que son irreducibles entre sí, y no pueden ser sustituidos unos por otros. Hay que rechazar el hablar de “vida” (valores) y de “muerte” (contravalores) en general. Lo correcto es referirse siempre a vidas y a muertes específicas, pues en cada ámbito de vida, las presencias de vida son peculiares e intransferibles; como también son peculiares sus correspondientes presencias de muerte provocadas por los contravalores. La muerte moral, por ejemplo, es diferente de la muerte económica.

El sufrimiento siempre es causado por los contravalores.

El sufrimiento es expresión de algún deterioro vital, que es precisamente lo que causan los contravalores. Así, pues, la extensión del deterioro vital y del sufrimiento es tan profunda y variada como profundos y variados son los contravalores. Hay que decir con rotundidad que no existe un sufrimiento humano general y homogéneo. Cada ámbito vital deteriorado por sus específicos contravalores padece un sufrimiento específico suyo, que es insustituible e irreducible a los demás sufrimientos. El dolor de la soledad y el dolor que produce el hambre son muy diferentes; por lo que la compañía no quita por sí misma el hambre, ni la comida copiosa libra de la soledad.

La gente cristiana cree, confía y espera que Jesús sea el salvador de los contravalores de todos los ámbitos de sus vidas.

Muchas personas creen y esperan con mucho deseo que Jesús les cure o les alivie absolutamente de todo tipo de contravalores. Por ejemplo, de sus dolencias físicas y psíquicas (salvación biopsíquica). No es pequeño el número de personas que reza para conseguir un trabajo, dinero y hasta para tener suerte y que les toque la lotería (salvación económica). Ha sido muy frecuente el hecho de que muchos estudiantes se encomienden a Dios o a Jesucristo antes de un examen, una oposición o al comenzar una clase (salvación epistémica o cognitiva). No choca ver a jugadores o deportistas profesionales santiguarse en público al empezar una competición o al meter un gol (salvación lúdica). No hay oración cristiana que no incluya peticiones de que se instaure la justicia en este mundo

(salvación ética o moral). Jesús, con su encarnación, ha restaurado definitivamente la ruptura que el ser humano había producido entre él y Dios: nos ha redimido del pecado (salvación religiosa). Finalmente, se pide a Jesús que conceda el amor y la paz entre las familias, los pueblos, las razas o los grupos (salvación sociopolítica). Por tanto, Jesús, en la creencia de muchísimos cristianos, es el salvador de la totalidad del ser humano, puesto que libera a todos sus ámbitos de vida de los específicos contravalores y de los sufrimientos que originan.

¿Realmente Jesús es el salvador de los contravalores del ser humano?

¿Verdaderamente Jesús cura las dolencias físicas y psíquicas, da dinero o trabajo a quien lo pide o lo necesita, ayuda a superar la ignorancia, interviene en el resultado de una competición deportiva, salva de la injusticia a quien la sufre, quita el pecado del mundo y es capaz de restaurar el amor entre las familias que se odian? Quien diga que sí, que Jesús es el salvador de todos los ámbitos de vida humana deteriorados por sus respectivos contravalores, tendrá que hacer un esfuerzo titánico por encontrar alguna prueba de su afirmación.

Lo que sí podemos afirmar es que Jesús de Nazaret salvó sólo a algunas personas desfavorecidas, sólo de algunos contravalores y sólo de algunos ámbitos de vida. Curó algunas enfermedades (salvación biopsíquica), dio de comer a algunos pobres hambrientos (salvación económica), devolvió la dignidad a los más humildes de la región donde predicaba (salvación social), reconcilió al ser humano con Dios (salvación religiosa), enseñó un camino inédito de quién es Dios el Padre (salvación cognitiva), inició un movimiento de personas para que continuaran su obra (salvación social). Pero ni todas las personas de aquel tiempo ni todos sus ámbitos de vida deteriorados fueron salvados por Jesús, a pesar de que padecían contravalores por todos sus poros.

Reducir todas las variedades del deterioro o destrucción de la vida humana sólo al ámbito de vida religiosa o teologal (como se viene haciendo), y hacer consistir la salvación de los seres humanos en el hecho de que Jesús nos libró del pecado (ámbito de vida religioso), es cuando menos una simpleza de graves consecuencias. Los humanos tenemos diversificada nuestra vida y en todos los ámbitos de ella necesitamos ser salvados cuando están erosionados o destruidos por los contravalores. La liberación del pecado es una parte de la liberación que necesitamos los humanos. Sólo una. Quien se conforme con esa sola liberación, allá él; padecerá miles de deterioros en su vida a los que no prestará atención, porque no cree que deban ser salvados.

En resumen: Jesús estuvo muy limitado en la salvación que practicó con los demás en su vida en Galilea, como no podía ser de otra manera, porque era verdaderamente hombre, no un mago.

¿Qué hay entonces de la salvación traída por Jesús?

a). El movimiento que Jesús inició.

En principio, la salvación parcial, limitada y temporal que Jesús ejercía en Galilea acabó con su muerte. Pero Jesús creó un movimiento, en el que aquel que quiera identificarse con Jesús ha de seguir su mismo camino de salvación de los contravalores que sufre la gente de su alrededor. Los discípulos de Jesús a largo de la historia han salvado algunas o muchas dolencias en algunos o muchos seres humanos. Hay abundantes ejemplos de ello. Aunque no hay que pasar por alto que no todo ha sido positivo en el movimiento inaugurado por Jesús, pues también ha generado deterioros —lo contrario de la salvación— en la vida de los seres humanos. Pero, en todo caso, la salvación de Dios en Jesús no es ejercida —desde que él fue matado— de modo directo, sino que ha de ser llevada a cabo por sus seguidores. Las grandes acciones salvíficas de Dios en favor de Israel, que la liturgia no cesa de narrar, celebrar y alabar, fueron llevadas a cabo en Israel por seres humanos concretos, no directamente por Dios. La acción salvífica de Dios de los contravalores humanos, repetimos, sólo puede ser llevada a cabo en nuestra historia por los seres humanos en salvaciones limitadas y parciales. Estas salvaciones son interpretadas por los cristianos como signo del Reino de Dios, presente y venidero.

b). Jesús no es un muerto, sino un Viviente.

¿Termina la salvación de Jesús en la salvación que él aportó en su tiempo y la que han seguido y seguirán proporcionando sus discípulos desde el principio hasta el final de los siglos? Si a fuera así, Jesús no sería más que un líder salvador como otros muchos que han existido en el mundo a lo largo de los siglos y que han creado un movimiento que ha continuado su obra. Pero, para los creyentes cristianos, hay un hecho peculiar y decisivo: Jesús es un Viviente, no un muerto. Dios lo resucitó y él adquirió entonces —sólo entonces— la plenitud de salvación a la que puede llegar un ser humano. La resurrección es la continuación, ahora en plenitud, de la vida histórica de Jesús más allá de la muerte.

A esto hay que añadir otra creencia no menos importante: Dios hará que los seres humanos una vez muertos adquieran la condición de vivientes resucitados y definitivamente salvados como sucedió con Jesús. Pues bien, sólo en esos momentos se podrá hablar de salvación total del ser humano por intervención directa de Dios. La plenitud de salvación no puede alcanzarse dentro de la historia. Tampoco Jesús de Nazaret la alcanzó. Sólo con la resurrección, los seres humanos serán salvados en plenitud en todas sus dimensiones vitales.

El compromiso de los cristianos por la salvación ha de extenderse a todos los ámbitos de vida y a sus respectivos contravalores.

La salvación llevada a cabo por los cristianos ha de ejercerse en los contravalores de TODOS y cada uno de los ocho ámbitos de vida. Reducirla a unos pocos ámbitos es un error de consecuencias dolorosas. Y a este respecto, una pregunta: los seguidores de Jesús ¿han aplicado la salvación en todos los ámbitos deteriorados de vida de las personas o la han reducido a unos pocos, como por ejemplo, la salvación del alma, la salvación espiritual? Las “obras de misericordia” —un tema hoy injustamente denostado, pero que encierra un conocimiento muy sabio, aunque reducido, sobre la salvación— han de ser ampliadas a todos los tipos de contravalores que atenazan y deterioran al ser humano. Las salvaciones parciales llevadas a cabo por los seres humanos forman parte de la salvación integral del ser humano, que —¡perdón por la reiteración!— las incluye necesariamente a todas.

Muchos cristianos de nuestra sociedad de consumo vivimos en una constante incoherencia: la salvación que perseguimos y desarrollamos en la historia no tiene conexión con la que esperamos en la resurrección.

Son muchos los cristianos que vivimos empapados de la reducida salvación que ofrece la sociedad de consumo, pero esperamos para la resurrección otra salvación que apenas tiene relación con la que hemos vivido en nuestra cultura del consumo. Habrá que luchar para que ya de ahora se preste atención a salvar

TODOS los ámbitos de vida dañados, no sólo los económicos. De ese modo habrá coherencia con la salvación definitiva más allá de la muerte, que con toda seguridad afectará a todos los ámbitos de vida.

En el ámbito político –que es sólo uno de los ámbitos de vida–, los que estén dispuestos a seguir el evangelio deben tomar partido por los pobres, como canta María en el Magnificat.

Ése es un ámbito privilegiado para ejercer la salvación.



Baldomero López Carrera
Laico Dominicano

Evangelio para niños

IV Domingo de Adviento - 20 de diciembre de 2015



Visitación de la Virgen a Sta. Isabel

Lucas 1, 39-45

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquellos días, María se puso en camino y fue a casa de Zacarías, y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo, y dijo a voz en grito: -¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ¡Dichosa tú que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá

Explicación

¡Qué maja, María ! ¡Qué estupenda ! Tres meses antes de que su prima Isabel diera a luz, se fue con ella para ayudarla y acompañarla, porque era mayor y vivía sola. Dejó su casa y se dedicó a quien la necesitaba tanto en esos momentos. Por eso Isabel, agradecida, dijo a María algo tan bonito y agradable como esto: ¡Bendita tu entre todas las mujeres, María, y felicidades porque has creído cuanto Dios te ha dicho y, por eso, estás llena de Vida! María acompañó a Isabel hasta que dio a luz a su hijo. Y luego regresó a su casa.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO –C (Lc 1,39-45)

Lucas: ¡Hola, amigos y amigas!

Niño 1: ¡Hola, Lucas! ¿Hoy nos contarás cosas del Adviento?

Lucas: Pues sí, hoy os contaré que... ¡Ya termina el Adviento!

Niño 2: Pues qué pena, ¿no? ¿Y por qué termina hoy?

Lucas: Porque dentro de pocos días nacerá Jesús. ¿Le habéis preparado bien el camino?

Niños: Sí, sí que lo hemos preparado.

Lucas: ¡Estupendo! Entonces ya puedo hablaros de María.

Niño 1: ¿De María, la mamá de Jesús?

Niño 2: ¡Claro! Ella sí que preparó bien el camino, ¿verdad, Lucas?

Lucas: Sí, y fue la primera que llevó la Buena Noticia de Jesús a otra persona, a su prima Isabel. Escuchad:

María: Por favor, vosotros, ¿me podéis decir dónde vive Isabel, la mujer de Zacarías?

Niño 1: Desde luego, mujer. ¿De dónde vienes? ¿Vienes de muy lejos?

María: Vengo de Nazaret.

Niño 2: ¿Y cuál es el motivo para hacer ese viaje tan largo?

María: Visitar a mi prima Isabel, la mujer de Zacarías. ¿La conoces?

Niño 1: Sí, claro. Está esperando un hijo. Voy a llamarla, se alegrará mucho de verte. Mira, por allí viene...

Isabel: ¡María!, ¡Qué alegría verte por aquí! ¿Quién soy yo para que me visite la Madre de mi Señor?

María: ¡Qué dices! Sólo soy tu prima María...

Isabel: Sí ¡bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!

María: ¿Cómo te has enterado? ¿Quién te lo ha dicho?

Isabel: Desde que llegaste, cuando te vi, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

María: ¿De verdad?

Isabel: Sí, y ¡dichosa tú, María, porque has creído!

María: ¿Por qué?

Isabel: Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

Lucas: Y María se quedó con su prima Isabel unos tres meses.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández